

## **Modernidad como elemento legitimador de la colonización y nuevas propuestas de interrelacionamiento local/global**

**Por:** *Auris Camila Murillo Jiménez, Egresada Del Programa de Sociología, Universidad del Atlántico (Barranquilla/Colombia).*

Si bien es cierto que la modernización ha sido un elemento legitimador de la colonización en América latina, es necesario resaltar que no ha sido América latina la única atrapada en este círculo vicioso donde las teorías, temas y paradigmas eurocéntricos son los únicos válidos para sus teóricos; desconociendo así lo producido desde sus lugares de origen, claro ejemplo de este padecimiento se encuentra también en los países de oriente medio y áfrica, donde el conocimiento europeo es el eje central para las explicaciones de nuestras propias realidades, no teniendo en cuenta que si bien las transformaciones, cambios y fenómenos que se desarrollan en Europa y a los que sus teóricos intentan dar respuestas, si bien son aporte importantes para el desarrollo de las ciencias sociales no son válidos para el resto del mundo.

Es necesario como lo plantean nuestros autores latinoamericanos: Aníbal Quijano, Enrique Dussel y Walter Mignolo, entre otros, conocer la historicidad y a partir de ahí analizar las transformaciones, fenómenos y cambios que nos hacen ser lo que hoy somos y dar respuesta, desde la lectura de nuestras propias interpretaciones de lo que vivimos a diario y no el acomodamiento de teorías eurocéntricas que no

explican los problemas de pobreza, desarrollo, dependencia, democracia, propios de las realidades latinoamericanas.

En este escrito pretendo hacer una modesta reflexión sobre el proceso de estructuración de la colonialidad, su legitimación y las nuevas propuestas para deconstruir las cadenas que aún mantienen subyugados a pueblos latinoamericanos, asiáticos y africanos a el poder occidental, para ello me fundamentare en los textos de Walter Mignolo; La colonialidad la cara oculta de la modernidad e Historias Locales y Diseños Globales: colonialidad, conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo, y de Aníbal Quijano; La Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina.

El Renacimiento europeo se estableció en los cimiento de la idea de modernidad, en lo que Mignolo llama una doble colonización de Tiempo y Espacio, la primera concebida desde la invención de las propias tradiciones europeas y la segunda desde la invención de las tradiciones del mundo no europeo que existían antes de 1500. De esta manera América fue uno de los primeros pasos en la invención de estas tradiciones que no eran europeas y que la modernidad debía tomarse la tarea de sustituirlas a través de la conversión, la civilización y el desarrollo

La Modernidad fue concebida como un tipo de salvación y novedad, esta desde el Renacimiento hasta la Ilustración, tuvo como bandera la teología cristiana. Así mismo, “la retórica de salvación por medio de la conversión al cristianismo se tradujo en una retórica de salvación por medio de la misión civilizadora a partir del siglo xvii, cuando Inglaterra y Francia desplazaron a España en el liderazgo de la

expansión imperial/colonial occidental” (Mignolo, 2001: 42) La concepción de novedad estaba ligada a la idea de progreso. Después de la segunda Guerra Mundial las nociones de salvación, novedad y progreso se adaptaron a las condiciones de ese momento, donde Estados Unidos se vuelve líder mundial bajo un supuesto apoyo en la lucha por la descolonización en África y Asia, bajo este apoyo “...inició un proyecto económico global bajo el nombre de «desarrollo y modernización» (...) La nueva versión de esta retórica, «globalización y libre comercio», es la que se está disputando actualmente” (Mignolo, 2001:42)

De acuerdo a lo anterior la estructuración y los cambios que se presentan en la colonialidad aun cuando es en el marco de nuevas circunstancias siempre mantiene los ámbitos y las interrelaciones en las que la gestión y el control de la economía, de las personas y del conocimiento se han movilizad para construir un orden mundial monocentrico ( desde el año 1500, hasta el año 2000) simultaneo a esto se ha venido creando desde diferentes esferas la comprensión de dicho orden mundial y se está generando una transformación de este por un orden policentrico.

Según Mignolo (2001:48)) el orden mundial monocentrico se ha estructurado en una matriz colonial del poder que se fundamenta en un enunciado y en una enunciación. En el nivel del enunciado la matriz colonial del poder actúa en cuatro ámbitos que se interrelacionan entre sí. Estos cuatro ámbitos se disfrazan tras la máscara de una retórica de la modernidad constante y cambiante: 1) la gestión y el control de la subjetividad a través de los diferentes aparatos ideológicos, 2) la gestión y control de la autoridad a través de los sistemas de gobierno, 3) la gestión

y el control de la economía a través de la explotación de los recursos naturales y del endeudamiento de los países de América y África, 4) la gestión y el control del conocimiento a través de la teología y la invención del derecho internacional que están fundamentado en los valores y derechos europeos.

Los anteriores ámbitos se interrelacionan entre sí y se sustentan en dos pilares de enunciación: a) la clasificación racial de la población del planeta, b) la superioridad de los hombres blancos, sobre los hombres de color y también de las mujeres blancas.

En relación con estos pilares, también Aníbal Quijano plantea tres tesis fundamentales: Raza, División Social del Trabajo y Dominación Colonial; colonialidad del poder articulada a la colonialidad del saber; en la primera explica como desde la colonización se estableció una relación social basada en la jerarquización de raza, donde los blancos europeos se encontraban en la cúspide y los negros, mestizos e indígenas hacían parte del lugar más bajo, en esta medida las relaciones que establecían estaba regidas por esta clasificación de superioridad/inferioridad, así mismo la división social del trabajo planteada por Marx, es adapta por el autor a las realidades latinoamericanas, caribeñas y redefine las relaciones laborales, no como una división del trabajo a partir de la clase, sino del componente racial, es así como nos habla de una división “racial” del trabajo, donde los dueños de las tierras y de los medios de producción son los blancos europeos y por otro lado los esclavos, sirvientes, etc. son los negros, mestizos e indígenas. Es así como a partir de esta idea de superioridad de unos sobre otros se fundamentó la colonización ideológica y física que nuestros

antepasados vivieron de manera abrupta, esta colonización se sigue reproduciendo en diferentes ámbitos como por ejemplo el de conocimiento, donde el desarrollo de las ciencias sociales se ha tomado desde los aportes teóricos, paradigmáticos, conceptuales de los teóricos europeos, desconociendo en gran parte los aportes que desde América Latina, África y Asia se desarrollan para las lecturas de nuestras realidades, es decir el conocimiento reconocido es recibido de manera unidireccional, pero además es legitimado por nuestros sistemas de control.

Según Mignolo en el último cuarto del siglo XX, los países no europeos están desarrollando interpretaciones denominadas alter modernidad, modernidades subalternas, alternativas o periféricas para dar cuenta de la modernidad desde una perspectiva no europea; sin embargo, todos mantienen como punto de referencia la modernidad europea "...todos ellos pasan por alto la posible realidad de que los agentes locales del mundo no europeo están reivindicando «nuestra modernidad» al tiempo que se desvinculan de los imperativos occidentales, ya sea desde el bando corporativo, que reivindica «nuestra modernidad capitalista», o desde el bando descolonial, que reivindica «nuestra modernidad descolonial no capitalista».

(Mignolo, 2001: 41).

En mi concepto, un ejemplo de estas modernidades alternativas, la constituye la teoría feminista que surgió a partir de los años 60, en donde se intenta romper con los factores de opresión, según ellas sustentada en el patriarcado; aunque sin duda constituye una teoría revolucionaria, fundamentada en las experiencias de las mujeres, se queda anclada en las experiencias de las mujeres Europeas, blancas

de clase media y desconoce la experiencia de las mujeres negras de África, Asia, Latinoamericanas y del Caribe; en cual el sólo eje de la familia, que plantean como uno de los fundamentos de opresión, tiene una marcada diferencia; ya que mientras para las mujeres blancas la familia constituyo un lugar de opresión, para las mujeres negras la familia constituyo un lugar de resistencia.

Es por esta razón que se hace necesario profundizar en los elementos sobre los cuales están fundamentado las categorías que manejamos en estas sociedades donde prima la perdida al sentido común, los fundamentalismos religiosos y seculares, el egoísmo ciego; es necesario reflexionar y posicionar un pensamiento nuevo desde el análisis crítico de nuestras experiencias locales, para a partir de allí según Mignolo (2002:20) “construir futuros sobre distintos principios políticos, éticos, económicos y epistémicos” a esta propuesta él le ha denominado “paradigma otro” o “paradigma diverso” que no es más que colocar en el centro la diversidad de formas criticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros fundamentado sobre la historia y la experiencia de los pueblos a nivel local e interrelacionarse con la experiencia de otros pueblos a nivel global. Para el autor la “otredad” que plantea en la propuesta de un “paradigma diverso”, lleva consigo la negación de la novedad y de la universalidad abstracta que concibe la modernidad y que con esta invisibiliza la cara oculta que es la colonialidad.

La conexión entre naciones en torno a este paradigma, nace a partir de las experiencias históricas en común que es el colonialismo, y por un principio epistémico que es, la lógica de la modernidad europea; que es traducida a lo que sería la colonialidad del poder.

En conclusión desde las ciencias sociales se debe seguir profundizando en los análisis de la modernidad/colonialidad presentes en los diferentes ámbitos de interacción de las sociedades a nivel local y mundial para poder entregar propuestas que contribuyan a trabajar verdaderos procesos de descolonización tanto desde la academia como de las diferentes acciones colectivas que se establecen para trabajar por la defensa de pueblos, naciones o sectores de población, en esta búsqueda por una propuesta latinoamericana de la modernidad hay que tener en cuenta que existen muchas verdades y ninguna en absoluto y que por lo tanto es necesario hacer puntos de encuentro con las experiencias de los diferentes grupos poblacionales e intentar hacer constructos que reivindicuen los legados que cada una de estas experiencias están aportando a la construcción de un proyecto de “modernidad” latinoamericana.

Pero por otro lado es necesario entender que un mundo que se ha globalizado bajo la hegemonía de los valores y principios occidentales necesita también una propuesta de globalización que contrarreste esta hegemonía pero que al mismo tiempo valide una propuesta de integralidad o de interconexión de todas las propuestas a nivel global.

## **Bibliografía**

Mignolo, Walter (2001) La Colonialidad: la cara oculta de la modernidad. Edición en castellano: Cosmópolis: el trasfondo de la Modernidad. Barcelona

Mignolo, Walter (2002) Historias Locales, Diseños Globales: Colonialidad, conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo. Carolina del Norte

Quijano, Aníbal (1993) Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires